



Científicos y el volcán

Un grupo de científicos del CSIC estamos siguiendo con perplejidad, no exenta de profundo malestar, los terribles efectos de la nube de partículas que se extiende por Europa sin que nadie sepa qué hacer con ella. Este hecho lo estamos sufriendo incluso en nuestra propia actividad (hemos tenido que suspender un viaje de trabajo a Reino Unido). Pero lo que más nos está haciendo sufrir es oír en los medios de comunicación que los científicos estamos inermes y no hemos sabido prepararnos para una situación como ésta. Pues bien, quiero informarle que hace más de 20 años, como consecuencia de una situación semejante a la actual (la nube tóxica producida en la central nuclear de Chernóbil), el Instituto de Elementos Transuránicos (IET) de Karlsruhe, perteneciente a la Unión Europea, se puso en contacto

con el grupo de investigación que yo dirijo (Grupo de Ultrasonidos de Potencia del CSIC) para aplicar una tecnología desarrollada por nuestro grupo (Precipitación de partículas por ultrasonidos) a la precipitación de estas nubes como «única tecnología existente con potencial para atacar este tipo de problemas». Se estableció así una colaboración entre el CSIC y el IET, y durante más de cuatro años trabajamos en el desarrollo de esta tecnología a nivel experimental. Los resultados fueron positivos, pero en un momento dado había que dar el paso de cambio de escala desde lo experimental en laboratorio a la realidad de precipitar nubes de grandes dimensiones. Evidentemente este paso requería una fuerte inversión, pero como el tema Chernóbil ya se había enfriado, la inversión no se llevó a efecto y la tecnología desarrollada quedó congelada. Los resultados se recogieron en varias publicaciones internacionales e incluso en programas televisivos (un programa de la serie «Beyond two thousand» fue dedicado al tema). Y así quedó la cosa.

Una vez más la falta de visión política a largo plazo ha impedido disponer de soluciones cuyo desarrollo hubiera sido infinitamente menos costoso que las grandes pérdidas económicas que

está sufriendo nuestro continente. Así pues, tiene que quedar claro que la culpa de no disponer de medios técnicos para abordar este problema y otros similares no ha sido precisamente de los científicos.

Juan A. Gallego-Juárez / Grupo de Ultrasonidos de Potencia